



Bilbao, Septiembre 1968

Queridos hermanos:

Cumplo el doloroso deber de comunicaros la muerte del

Coadjutor D. Magín Portella Carrera

acaecida a las 7 de la tarde del día 28 de Agosto, a los 66 años de edad y 45 de profesión.

Nació en MONROS (Lérida), el 5 de Marzo de 1902, en una familia imbuída totalmente del espíritu cristiano y del trabajo.



Educado en este ambiente rico de fe y de piedad, sintió la llamada de Dios a los 18 años, y hace su entrada como aspirante en el Colegio Ronda de Atocha, de Madrid. Hizo su Noviciado en Carabanchel Alto, acabado el cual, profesa en la Congregación, en el año 1923. A los pocos meses, juntamente con dos clérigos, la Obediencia le destina a la Argentina; en el día de su partida le acompaña y despide en el puerto de Barcelona el señor inspector D. Marcelino Olaechea.

Llega al Colegio PIO IX, siendo director del mismo, D. Jorge Serié, para ejercer el oficio de impresor. Por motivos de salud, en el año 1932, los superiores creen conveniente trasladarle a la PAMPA VICTORIA. Mas como no mejora de sus dolencias, regresa a España el año 1936 y es destinado a Ronda de Atocha. A los pocos meses de su vuelta a la Patria estalla la guerra civil con motivo de la cual es apresado en la Dirección de la Seguridad; después de gozar de las cariñosas atenciones que le prodigaron una familia navarra, logra reunirse con sus familiares en Julio del 37.

El día 10 de Agosto de 1938 llega a esta casa de Deusto donde pasará 30 años justos pues da la coincidencia que el 10 de Agosto de este mismo año 1968, le llevamos al Hospital para someterle a una delicada operación. En todo este tiempo de su permanencia en Deusto, ha trabajado constantemente como encargado de la ropería de la Comunidad y de los numerosos alumnos internos, como responsable de las compras, y de los muchísimos encargos de la casa, todo ello en la oscuridad y en el silencio, mirando siempre el bien de la Congregación y de Dios hasta que recientemente ha sido llamado a la Casa del Padre.

Considero que el mejor homenaje póstumo a su persona es serle parco en elogios: sencillo y callado, emanaba la tranquilidad y santidad, huía en todo las alabanzas y demostraciones de aprecio. Salesiano ejemplar, trabajador incansable, humilde religioso; con él desaparece una hermosa figura de coadjutor y religioso.

A pesar de las adversidades y enormes dificultades que tuvo que pasar, siempre estuvo al servicio de los hermanos y sumiso a los superiores.

Por su bella figura moral, por su fervorosa vida espiritual, por su trabajo y por su humildad se hizo admirar por doquier de cuantos le conocieron. Los directores de esta casa, los hermanos salesianos y antiguos alumnos, a quienes quería entrañablemente, le recuerdan como el salesiano



piadoso y humilde, el coadjutor sencillo y trabajador, el hombre bueno y tranquilo. Un director suyo ha afirmado, y con mucha razón, que fue "el cascote que siempre sostuvo los cimientos del trabajo".

El 10 de Agosto, tras la intervención quirúrgica, el doctor diagnosticaba un tumor canceroso en el estómago y desde este día hasta el 28, postrado en el lecho del dolor, nos dio palpables muestras de paciencia y resignación, así como de su constante preparación al gran paso, que todos creíamos todavía lejano. Moría inesperadamente para nosotros, no ciertamente para él. Dios que lo había llamado lentamente con su toque de artista, le fue modelando para que su entrega e inmolación fuera siempre conforme a la de la Gran Víctima, que es Cristo. Quien le ha seguido de cerca y asistido en su calvario puede afirmar el maravilloso trabajo de la gracia, y bendecir al Señor por la hermosa y gran lección recibida de este buen hermano.

En sus últimos momentos estaba rodeado de varios salesianos y del propio señor Inspector quien le sugería las últimas palabras consoladoras de despedida, habiendo recibido los Santos Sacramentos con suma tranquilidad.

Los funerales fueron lo que se esperaba: una manifestación de gente agradecida, de muchos salesianos de la Inspectoría y de antiguos alumnos, que veían desaparecer en la persona del querido coadjutor un santo religioso, pero que al mismo tiempo estaban seguros de haber hallado un seguro protector en el cielo. El Santo Sacrificio por él eterno descanso de su alma fue conjuntamente celebrado por numerosos sacerdotes conocidos suyos. La presidió el señor Inspector, quien pronunció una sentida plática enalteciendo la figura religiosa del señor Magín.

"Se presentó a Dios de la mano de Don Bosco este salesiano de cuerpo entero".

Tengamos de él un recuerdo en nuestras oraciones y pidamos al Dueño de la mies mande a la Congregación salesianos de esta talla.

Os agradezco igualmente una oración por esta casa y por quien se profesa.

Afectísimo hermano en Jesucristo.

Sacerdote Javier Arizmendi

Director

